

OCTAVA ENTREGA.

E L

MATA-MOSCAS.

SOBERANIA DE LA INTELIGENCIA.

FUSION.

Ya hemos dicho y no nos cansaremos de repetir que el malhadado sistema de fusion introducido en España por un poeta superficial y despreciable como hombre de estado, ha sido la causa principal de los males que hemos sufrido, estamos sufriendo, y nos quedan que sufrir. A este hombre ideal y mentecato, así como á sus pedantes imitadores, son á los que el pueblo español debe tanta miseria, tanta sangre, tanto horror, tanto insulto. La impunidad mas escandalosa alejó entonces los crímenes. Las facciones se formaron, se organizaron á vista del gobierno; mientras cr-

te fatuo y lleno de ilusiones, se entretenía go-
 to en perseguir á los liberales de buena fe, en
 insultarles, en calumniarlos, en oprimirlos. Mien-
 tras en la acalorada imaginacion de aquella pan-
 dilla visionaria, se creaban fantasmas y ridicu-
 leces propias de una cabeza débil y enfermiza,
 los facciosos se robustecieron hasta llegar á pre-
 sentarse imponentes, y exigir de aquel mismo go-
 bierno el memorable de Elliot tratado monstruo-
 so, degradante, mengua y oprobio de la nacion
 española. El espíritu público se amortiguó, mas
 brisa, se extinguió completamente: seguia la perse-
 cucion de los liberales, y el disgusto mas terrible
 se iba insinuando, de manera que no daba lugar á
 duda; mas era ya preciso reprimirlo, sofocarlo, y pa-
 ra este fin se necesitaban genios sanguinarios, du-
 ros, inflexibles; en efecto nuevos hombres subieron
 al poder; con una criminal apostasia burlaron
 las esperanzas que al pueblo infundian sus antecede-
 dentes, y nuevas cadenas se forjaron para los li-
 berales; la impunidad y la tolerancia para los
 carlistas subió de punto, y los hombres de bien
 se vieron atrocemente perseguidos y vejados, y
 hasta el congreso nacional se estremeció á im-
 pulso de los golpes destructores de aquel Mi-
 nisterio infame. *La soberania de la inteligencia*
entronizada, la soberania de la inteligencia man-
dando, y el pueblo oprimido, esclavizado hasta
el extremo de no poder hablar de libertad; los
periódicos que declamaban contra tamaña injus-
ticia se veian precisados á enmudecer todos por
medio de la tiranía mas inaudita: los patriotas mas

puros como Romero Alpuente y otros varios, fueron arrancados de sus lechos á deshora de la noche, y sepultados en un obscuro calabozo sin saber la causa. Y los facciosos pujantes, y entre tanto llenos de esperanzas llegaron al apogeo de su engrandecimiento. Irritado el pueblo, y no hallando medio sencillo, de esos que llaman la-gales, para romper sus cadenas, alzose en masa, lanzó un grito de indignacion, y la tiranía tembló... conmoviose su tesco edificio, y al fin se desplomó... y los hombres de la inteligencia y del despotismo, se hundieron por entonces entre las ruinas y el lodo de su detestable memoria... y el trono se salvó de entre las garras de aquellos tigres sanguinarios.

El pueblo y el trono ractificaron solemnemente su alianza, y ese partido intruso que proclama otra soberanía, quedó postergado y envilecido. Empero la generosidad que siempre habita en las almas nobles, le tendió una mano indulgente, y... le perdonó...

No obstante, su orgullo, su petulancia, su insaciable ambicion produjo la ingratitude mas monstruosa y bien pronto se dedicó la pandilla soberana, á conspirar de nuevo contra el trono y el pueblo aliado: la calumnia, la intriga son sus armas favoritas y principiaron con ellas á presentar como aborrecible á los ojos de Europa, la causa nacional mas santa y justificada. Proclamando orden y moderacion, han sembrado la discordia entre los liberales, y han causado mas daños á la causa

pública, que las hordas del Pretendiente. Con ocultos y criminales manejos se han apoderado de los ánimos apocados; y han como vinculado su sistema de fusión en el gabinete: de aquí es; que se mudan los hombres y quedan los errores: se anatematizan las doctrinas y siguen sus funestas consecuencias, y el partido liberal siempre es mirado con igual recelo y desden, por los mandatarios del poder, cuya obcecación en esta parte es ya harto criminal y reprehensible. Ved aquí pues los hombres de la inteligencia, ved los que tienen la osadía de decir al público *que ellos solos deben ser los señores del pueblo, y que á los que no pertenecen á esa pandilla soberana, no les toca mas que callar como siervos, y obedecer como esclavos.* Pueblos!! al depositar vuestros votos en las urnas electorales no olvideis las cualidades características de los hombres de la *inteligencia*, acordaos de que ellos mismos han prometido trataros como esclavos, y que en el ligero ensayo que hicieron, sus obras fueron mas allá que sus palabras. Un solo esfuerzo se necesita para ser verdaderamente libres, empleadlo... y si no, antes que poner servilmente en sus manos la suerte de la patria, sepultaros como héroes entre sus ruinas. **

Habiendo salido ayer tarde yó el Mata Mosca á dar un paseo por el Retiro, me introduje por aquellas hermosas calles que forman los copudos tijos, y á pocos pasos llamó mi aten-

cion un mocito, que sentado al pie de un árbol estaba haciéndose cruces muy de prisa, como si algún diablo fuera á tentarle en aquel momento. Sorprendiome efectivamente tan extraño espectáculo; pero me decidí á aproximarme, y no tardamos, yó en conocerlo, y él en reconocermé con que principiamos el siguiente diálogo:

E. ¿Cómo por acá á estas horas amigo Mata-Moscas?

M. Es la única de pasear, con ese objeto he salido; pero habiendo escitado mi curiosidad et ver un hombre que al pie de ese árbol estaba haciéndose cruces con tanto afán, como si alguna legión de demonios viniera á tomarle por asalto, no he podido menos de acercarme con el objeto de satisfacerla.

E. No debes extrañar semejante rareza, acabo de leer un parte, y una docena de cartas del reino de Valencia en que se dice, que si el general Buerens se hubiera colocado en Requena, como le ordenó el otro general Oráa, el Pretendiente hubiera caído en sus manos por precision, despues de haber sido batido en Chiva.

M. ¿Pues qué Buerens no obedeció las órdenes de su gefe?

E. El demonio que lo entienda, lo cierto es segun dicen esas Cartas que en lugar de ir á Requena, se fué á buscar al señor Luchana, y entre tanto don Carlos pasó, pasó y pasó como otras veces; y como hará siempre por lo visto.

M. ¿Tomasa! ¿y por eso V. se hace cruces? Pues todavía no se ha acostumbrado á ver maravillas de esa especie, pues en mi casa

*Ya estamos tan hechos
A los milagros,
Que si vuelva un borrico
No nos pasamos.*

E. No es posible hacerse á ciertas cosas. Porque eso de ver que no hay mas que un agujero por donde escaparse el enemigo, y que aquel ha de quedar siempre destapado, y que las barcas han de conservarse en los mismos sitios por donde la faccion tiene su única retirada, y que los gefes no han de combinar jamás un movimiento para lanzarse sobre el enemigo con todas sus fuerzas y hacerlo pedazos, son todas cosas que no se pueden creer á no verlas, y aun viéndolas no se puede prescindir de hacer cruces y calvarios.

M. Pero hombre si me han asegurado que el señor conde de Lachana con todas sus fuerzas está encargado de resguardar la capital, y que por esta razon no puede moverse del punto donde se ha situado.

E. No ha muchos dias que en un consejo de ministros, se trató este punto y un general anciano que figura en la guia de forasteros, entre los muchos que por la misericordia divina existen en latras de molde, trató de hacer ver que

7

Madrid no podia defenderse sin el auxilio de considerables fuerzas del ejército.

M. ¿Y eso, lo dijo un general? Se conoce que no ha ganado la faja defendiendo pueblo ni fortaleza alguna. Será general de adorno como algunos generales.

E. Cabalmente, porque tal proposicion es un insulto á la Milicia de Madrid, y al resto de la poblacion: es haber incurrido en un error de funestas consecuencias.

M. ¿Pues no era mejor que, como hemos dicho, todas las fuerzas disponibles saliesen al encuentro de la faccion del Pretendiente y la destrozasen? Habia necesidad entonces de preparativos de defensa, ni ejércitos de reserva, cuyas armas se inutilizan cuando mas necesarias son?

E. Si, pero el asunto es seguir el mismísimo sistema que Rodil cuando Gomez, guardar la capital, (que está por sí misma suficientemente guardada) y formar paralelas á la línea del enemigo.

M. ¿Pues no está bastante desacreditada esa táctica? ¿No la ha anatematizado el gobierno? ¿Y ahora consiente que se siga de nuevo?

E. El gobierno no puede hacer mas de lo que hace, ¿sabe V. si le obedecen?

M. ¿Y V. se atreve á proferir esas expresiones? ¿Pues que es un gobierno que no sabe hacerse obedecer? Un gobierno sin autoridad, sin crédito, sin prestigio: y un gobierno que carece de tan esenciales circunstancias, ¿para qué

sirve? solo para hacernos mas desgraciados.

E: Y que ha de hacer?

M. Valerse de los medios que tiene todo gobierno para castigar con mano fuerte al que reusa entrar por la senda del deber, y de no resolverse á ello ó no poderlo verificar, retirarse y marchar á esconder su impotencia y su nulidad al rincón de nuestra prendería. **

APÉNDICE

d la historia de Bufon.

Acaba de descubrirse un animal horrible que cierto viajero naturalista ha designado con el nombre de *Soberania de la inteligencia*. Es de la figura de un asno de los comunes del país, tiene tres cabezas, con dos colosales orejas cada una, y su cola larguísima es parecida á la de una serpiente venenosa. En el país donde se nutre el monstruo referido, algunos ignorantes le prestan adoracion, merced á un puñado de especuladores intrigantes y hombres de ambicion que con ardides ingeniosos y un dialecto particular, compuesto de palabras huecas y retumbantes, procuran hacerse incomprensibles, queriendo por este medio dar mas realce á la despreciable farsa que representan. Los necios los escuchan como oráculos y se entregan incautamente á su dominio. El tal monstruo es sangui-

9
nario como la hiena, y tiene la propiedad de atraer con su aparente dulzura como las sirenas de la fábula con su engañoso cantico. Sus falsos admiradoras, con un aire de preponderancia insultadora, miran con desden á los demas hombres atribuyéndose á sí mismos qualidades sobre natura-les. Tienen la ridícula pretension de considerarse unos semi-dioses y esta necia vanidad, les hace ser pedantes, charlatanes, orgullosos y detestables. Los holocaustos que ofrecen á su feo ídolo son sangre y mas sangre.....

Otro naturalista moderno, sabio y experimentado, niega la existencia material del indicado monstruo y prueba hábilmente que no es mas que una ilusion creada por delirantes imaginaciones, ó una ficcion chabacana para alucinar á los incautos, así como las dueñas y nodrizas inventaron las *Fanfarranfolias*, para asustar á los chiquillos.

Nosotros pues tenemos lástima á las acaloradas molleras que han producido tan pobre descubrimiento, y las consideramos dignas del desprecio universal, y de ir á ocupar un rincón en una casa de Orates.



zantón... **DIÁLOGO**...

- *Entre el Mata-Moscás y el Ministerio.*

- *Ministerio.* Señor Mata-moscás esta V. un poco atrevidillo.. cuidado, cuidado con lo que se dice.. mire que hay Castillos y Canarias y.....

- *Mata-moscás.* Me he propuesto decir la verdad, y la diré siempre. Me he impuesto la obligación de defender al pueblo, de manifestarle las intrigas de sus enemigos, de hacerle ver quien son estos; y de aconsejarle el modo de aniquilarlos antes que ellos le quiten los medios de conseguirlo.

- *Min.* Ola, ola... esas tenemos, ¿he?

- *Mat.* No hay más que lo dicho, y nada me hará retroceder de esta marcha; ni consideraciones particulares; porque no pertenezco á ningunas pandilla: ni la intriga de los poderosos, porque conozco sus manejos: ni las amenazas del que manda, porque no temo á la muerte.

- *Min.* Tú las pagarás, tu las pagarás; á la corta ó á la larga.... no te has de escapar por vida mía.

- *Mat.* Nada me arredra, y en prueba de ello óyeme: tu tienes la salvacion de la patria en la mano, y la dejas perecer.

- *Min.* Mentira, los que dicen tal cosa solo aspiran á derribarme y no son capaces de decir donde esta esa salvacion: si obráis de buena fé por qué no la señaláis con el dedo, y entonces si no

hago uso de ella, puedes insultarme, maldecirme..

Mat. Si hé? pues escúchala. Dispensa desde hoy en adelante decidida protección á los verdaderos liberales, y declara guerra á muerte á los enemigos de la Constitución.

Min. Vaya esa es la cantinflela de todos los días.

Mat. Pues esa, esa, esa es la marcha que debes emprender para salvar la patria: resucita el entusiasmo que neciamente has comprimido, porque si no ya debes saber que sin él entusiasmo nadie sale del menor apuro.

Min. Necedad! y qué los anarquistas salgan por ahí luego con sus gorros colorados.

Mat. No hay peor sordo que el que no quiere... Tú reusas mis consejos, luego no tienes deseos de enmendarte, luego eres un infame, un...

Min. No te caases; por ese estilo vas mal; no quiero que los moderados me llamen revolucionario.

Mat. Pues tú consentirás que nuestros enemigos triunfen... y antes debes abandonar el puesto.

Min. Estornuda cuanto quieras, no me voy de este lugar.

Mat. Los pueblos tocan ya el extremo de la desesperacion... te maldecirán, te odiarán...

Min. Estornuda cuanto quieras.

Mat. Y lejos de enmendarte sigues sacrificándolos con nuevas exacciones sin ofrecerles por recompensa ni el mas pequeño alivio. Te reusarán la obediencia porque no pueden obedecer de buen grado á quien los conduce á la muerte. De-

has separarte antes de que le quites hasta la esperanza de poder ser verdaderamente libre.

Min. Estornuda cuanto quieras, &c.

Mat. Que nos pierdes, huye, huye... no...

Min. Estornuda cuanto quieras, &c.

Mat. Eres mas perjudicial á la nacion que los mismos carlistas, porque ellos te deben su existencia, y el pueblo ha de deberte su propia ruina.

Min. Estornuda cuanto quieras.

Mat. Que voy á sacar todos los trapos de la colada; que voy á descubrir enteramente el velo de la infamia.

Min. Estornuda cuanto quieras.

Mat. No tiembles aho? no te estremeces al contemplar que cargas insensiblemente con el oprobio y la execracion pública?

Min. Estornuda, &c.

Mat. Quieres todavia seguir abusando del sufrimiento y de la docilidad del pueblo español?

Min. Estornuda, &c.

Mat. ¿Te hablas, hé? Pues oye una voz terrible que sale entre las ruinas del gran edificio...
Sangre, destruccion, horrores, ignominia. **

MISCELANIA.

La provincia de Extremadura se halla en el mas criminal abandono por parte del gobierno, ya no hay espíritu público, ya no hay asomo de

13
entusiasmo. Los facciosos por un lado y los re-
trogados por otro, han convertido aquel país,
que antes era el que en mejor sentido estaba, en
un centro de temores, de desconfianza, de deses-
peracion, y en un horrible teatro donde diaria-
mente se representan escenas lamentables... En
nuestro número inmediato dedicaremos un arti-
culillo á tan interesante asunto.

La Extremadura se pierde por abandono de
los gobernantes extremeños... ¿Qué podrán espe-
rar de tales hombres las demas provincias del
reino?

Diez y seis soldados de la Reina Goberna-
ra con su oficial, acaban de ser inhumanamente
degollados en Zaratejo, por una cuadrilla de fac-
tiosos que vaga por la provincia de Extre-
madura.

Con respecto á Aviraneta hace el Eco de
la razon, cargos al actual gabinete de que debe
sincerarse si puede, y de no abandonar el
puesto que ocupa.

¿Se cumplen nuestros pronósticos? Dignos
que la accion de Chiva fue una escaramuza, y
que las consecuencias ventajosas que se nos pro-
taban no las veriamos... ¿Vá saliendo nuestra
prediccion? Tenemos tan exacta idea de los
hombres, y tan buenos datos para juzgar de
las cosas, que rara vez nuestra prediccion dejará
de cumplirse.

Ya hace una porcion de dias que no sabemos
si el Pretendiente se ha ido al cielo vestido y
calzado, ó si con toda su canalla se lo ha tra-

gado la tierra... ¿Y nuestro ejército? lo mismo, lo mismo...

Hay muchos badulaques que creen que la guerra ya está concluida, y que el Pretendiente ya no volverá á incomodarnos ¿y por qué? ¿Mentecatos!!! ¿veis que se le haya derrotado completamente? ¿veis que nuestros generales le persiguen con afán? ¿veis que el gobierno haya mudado de conducta? ¿veis que á los liberales se les proteja á todo trance? ¿veis que á los enemigos de la Constitución se les castigue? ¿veis que el pueblo merezca algun beneficio del gobierno? ¿veis que otros hombres de mas energía y vigor hayan reemplazado á los que á tanta costa nos han hecho conocer su tibieza y nulidad?... Pues mientras nada de esto veais... nada debéis esperar... vamos cada dia á peor. Porque á la impotencia de nuestros contrarios suple el rigor, la crueldad, el sistema de terror que ejercen, y nuestras superiores fuerzas quedan debilitadas y destruidas por la innericia, la nulidad, y no se si la mala fé de los que debian hacer de ellas un uso saludable. **

En el Congreso Nacional se ha presentado una proposicion para que se pague la deuda estrangera conocida con el nombre de empréstito de Guebard, digno legado del despotismo

reconocido por el famoso Toreno y comparas.
El Congreso la ha desechado dando una muestra
en este caso de que es Congreso español. **

Cuenta la pandilla soberana que la Constitución de mil ochocientos treinta y siete es obra suya. Este es el mayor ultraje que puede hacerse á la Constitución.

La pandilla soberana pretende desacreditar el partido nacional, constitucional, sacando siempre á la vergüenza dos ó tres hombres que dicen pertenecen á este partido. Es de advertir que estos son siempre los mismos, y que prueban de que en tan numerosa cofradía, no hay mucha gente de quien poder hablar cuando se limitan á tan estrecho círculo. No obstante la soberanía de la inteligencia enseña á sacar reglas de proporción de esta manera, *tres son malos... luego 8 millones son malos tambien.* Cualquiera deberá quedar convencido de la fuerza de este argumento digno de esa canalla inteligente, que ha aprendido á hablar de modo, que ni se entiende á sí misma, ni se deja entender de nadie. Estos son los atributos de la soberanía de la inteligencia. La confusión. Nosotros desafiamos á sacar de su partido cuatro por uno lo menos, hombres cuya historia horrorice á todo español honrado; y por su misma lógica probaremos que su partido es detestabilísimo. **

El periódico del rastro, *el Mundo* sigue empleando el lenguaje de las desvergüenzas y la lógica de los sofismas, para probar que el partido constitucional es la anarquía por esencia.

Los estúpidos defensores de la *soberanía de la inteligencia* se han echado á constitucionales de pocos dias á esta parte... *¿Qué risa?* Estos, son aquellos que no ha mucho decían que la augusta Cristina no se presentaba gustosa á jurar la Constitución; y anunciaban que no eran ni podían ser afectos á esta forma de gobierno. *¿Qué risa?* Los mismos que ahora confiesan que S. M. está complacida; y se llama de buena gana *Reina consiitucional*. *¿Qué risa?* **

NOTA. Macchamos bien, bien, perfectísimamente, principiën VV á leer otra vez este numerito. **

Los señores suscritores al Mata-Moscas, tendrán la bondad de renovar la suscripcion á la octava entrega, si no quieren experimentar retraso en el recibo de dicho periódico.



El Editor responsable *M. B. Aguirre.*

MADRID 25 de julio de 1857.

IMPRESA DEL MATA-MOSCAS.